

CANTO SEGUNDO.

COMO SE APARECIO EL DEMONIO A TODO EL CAMPO,  
en figura de vieja, y de la traça que tuuo en diuidir  
los dos hermanos, y del gran mojon de hierro  
que affento para que cada qual cono-  
cieffe sus estados.

QUANDO la Magestad de Dios aparta,  
Del catholico vando algun rebaño,  
Señal es euidente y nadie ignora,  
Que aquello lo permite su justicia,  
Por ser aquel camino el menos malo,  
Que pudieron llevar sus almas tristes,  
Y afsi como a perdidos miserables,  
Y de la santa Iglesia diuididos,  
Marchando afsi estos pobres reprobados,  
Delante se les puso aquel maldito,  
En figura de vieja reboçado,  
Cuya espantosa y gran defemboltura,  
Daua pavor y miedo imaginarla,  
Truxo el cabello cano mal compuesto,  
Y qual horrenda y fiera notomia,  
El rostro descarnado macilento,  
De fiera y espantosa catadura,  
Desmesurados pechos, largas tetas,  
Hambrientas, flacas, secas y fruncidas,  
Nerbudos pechos, anchos y espaciosos,  
Con terribles espaldas bien trabadas,  
Sumidos ojos de color de fuego,  
Disforme boca desde oreja a oreja,  
Por cuyos labrios secos desmedidos,  
Quatro solos colmillos hazia fuera,

De

De vn largo palmo corbos se mostrauan,  
Los braços temerarios, pies y piernas,  
Por cuyas espantosas coiunturas,  
Vna ostamenta gruesa rechinaua,  
De poderosos nerbios bien afsida,  
Y afsi como nos pintan y nos muestran,  
Del brauo Atlante la feroz persona,  
Sobre cuyas robustas y altas fuerças,  
El graue incomparable afsiento y peso,  
De los mas leuantados cielos cargan,  
Por lo mucho que dellos alcançaua,  
En la curiosa y docta Astrologia,  
Afsi esta feroz vieja judiciaria,  
Afirmar por certifimo que truxo,  
Encima de la fuerte y gran cabeça,  
Vn graue enorme passo (sic) casi en forma,  
De concha de tortuga leuantada,  
Que ochocientos quintales excedia,  
De hierro bien mazizo y amafado,  
Y luego que llegó al forastero,  
Campo, y le tuuo atento, y bien suspenso,  
Con leuantada voz defenfadada,  
Herguida la ceruiz afsi les dijo:  
No me pesa esforçados Mexicanos,  
Que como brauo fuego no domado,  
Que para su alta cumbre se lebanta,  
No menos seays mouidos y llamados,  
De aquella braua alteza y gallardia,  
De vuestra insigne illustre y noble sangre,  
A cuya heroica Real naturaleza,  
Le es proprio y natural el gran desseo,  
Con que alargando os vais del patrio nido,  
Para solo buscar remotas tierras,  
Nueuos mundos tambien nueuas estrellas,  
Donde pueda mostrarse la grandeza,  
De vuestros fuertes braços belicosos,  
Enfanchando por vna y otra parte,

A 2

Afsi

*De la nueva Mexico,*

Asi como el soberbio mar enfancha,  
Las hondas poderosas y las tiende,  
Por sus tendidas Plaias y Riberas,  
Que assi se esparza tienda y se publique,  
Por todo lo criado y descubierto,  
La justa adoracion que se le deue,  
Al principe supremo y poderoso,  
Del tenebroso aluergue que buscamos,  
Y para que tomeis mejor el punto,  
Qual presurosa jara que se arranca,  
Para el opuesto blanco que se opone,  
Notad la voluntad que es bien se cumpla,  
De aqueste gran señor que aca me embia,  
Ya veis que la molesta edad cansada,  
De vuestro noble padre caro amado,  
Tiene su Real persona tan opresa,  
Desgraciada, cuitada y afligida,  
Que mas no puede ser en este siglo,  
Y que ya su vegez enferma y cana,  
A la debil decrepita a venido,  
Boluiendose a la tierna edad primera,  
Y para que los mas de sus estados,  
Qual vn veloz cometa que traspone,  
No queden por su fin y triste muerte,  
Sin natural señor que los ampare,  
Es forçoso que luego el vno buelua,  
Y el otro siga de su estrella noble,  
El prospero destino y haga assiento,  
No donde vieron fuera de los hombros,  
Los antiguos Romanos destroncada,  
La cabeça de quel varon difunto,  
Ni donde la gran piel del buei hermofo,  
Tan gran tierra ocupò que fue bastante,  
A encerrar dentro de sus largas tiras,  
Los leuantados muros de Cartago,  
Mas donde en duro y folido peñasco,  
De chrifitalinas aguas bien cercado,

Vie-

*Canto Segundo*

6

Vieredeis vna Tuna estar plantada,  
Y sobre cuias grueffas y anchas hojas,  
Vna Aguila caudal bella disforme,  
Con braueça cebando se estuuiere,  
En vna gran culebra que a sus garras,  
Vereys que esta rebuelta y bien afsida,  
Que alli quiere se funde y se lebante,  
La metropoli alta y generosa,  
Del poderoso estado señalado,  
Al qual expresamente manda,  
Que Mexico Tenuchtitlan se ponga,  
Y con aquesta insignia memorable,  
Leuantareis despues de nuevas armas,  
Y de nuevos blasones los escudos,  
Y porque la cobdicia torpe vicio,  
Del misero adquirir suele ser causa,  
De grandes difensiones y renzillas,  
Por quitaros de pleytos y debates,  
Serà bien señalaros los linderos,  
Terminos y mojones de las tierras,  
Que cada qual por solo su gouierno,  
A de reconocer sin que pretenda,  
Ninguno otro dominio mas ni menos,  
De lo que aqui quedare señalado,  
Y lebantando en alto los talones,  
Sobre las fuertes puntas afirmada,  
Alçò los flacos braços poderosos,  
Y dando a la monstruosa carga buelo,  
Asi como si fuera fiero rayo,  
Que con grande paur y pasmo assombra,  
A muchos, y los dexa sin sentido,  
Siendo pocos aquellos que lastima,  
Asi con subito rumor y estruendo,  
La portentosa carga soltò en vago,  
Y apenas ocupò la dura tierra,  
Quando temblando y toda estremecida,  
Queddò por todas partes quebrantada,

Y

*De la nueva Mexico,*

Y afsi como acabò qual dieltra Cirçe,  
Alli defuanecio fin que la viesen,  
Señalando del vno al otro polo,  
Las dos altas coronas lebandadas,  
Y como aquellos Griegos y Romanos,  
Quando el famoso Imperio diuidieron,  
Cuio hecho grandioso y admirable,  
El Aguila imperial de dos cabeças,  
La diuifion inmenfa representa,  
De aquefta misma fuerte traza y modo,  
La poderofa tierra diuidieron,  
Y afsi como pelota que con fuerça,  
Del poderoso braço y ancha pala,  
Refurte para atras y en vn instante,  
Tan prefto como viene vemos buelue,  
Afsi con fuerte bote el campo herido,  
Con lo que afsi la vieja les propufò,  
La retaguardia toda dio la buelta,  
Para la dulce patria que dexauan,  
Por la parte del Norte rigurofo,  
Y para el Sur fue luego profiguiendo,  
La banguardia contenta le da vfana,  
Auiendofe los vnos y los otros,  
Tiernamente abraçado y despedido,  
Y como aquella aguja memorable,  
Que por grande grandeza y marauilla,  
Oy permanece puefta y asentada,  
En la bella Ciudad fanta de Roma,  
A la vifta de quantos verla quieren,  
No de otra fuerte afsifte y permanece,  
El gran mojon que alli quedò plantado,  
En altura de veinte y fiete grados,  
Con otro medio, y no vbo ningun hombre,  
De todo vuestro campo que atajado,  
Pafmado y fin sentido no parafe,  
Confiderando aquefta misma historia,  
Y por fus mismos propios ojos viendo,

La

*Canto Segundo*

7

La grandeza del monftro que alli estaua,  
Al qual no se acercauan los cauillos,  
Por mas que los hijares les rompian,  
Porque vnos se empinauan y arbolauan,  
Con notables bufidos y ronquidos,  
Y otros mas espantados refurtian,  
Por vno y otro lado rezelofos,  
De aquel inorme peso nunca vifto,  
Hasta que cierto Religiofo vn dia,  
Celebrò el gran misterio facrosanto,  
De aquella Redencion del vniuerso,  
Tomando por Altar al mismo hierro,  
Y dende entonces vemos que se llegan,  
Sin ningun paur, miedo, ni rezelo,  
A fu estalage aqueftos animales,  
Como a lugar que libertado ha fido,  
De qual que infernal furia defatada,  
Y como quien de vifta es buen testigo,  
Digo que es vn metal tan puro y lifo,  
Y tan limpio de orin como fi fuera,  
Vna refina plata de Copella:  
Y lo que mas admira nuestro caso,  
Es que no vemos genero de veta,  
Horrumbre, quemazon ó alguna piedra,  
Con cuiu fuerça muestre y nos parefca,  
Auerfe el gran mojon alli criado,  
Porque no muestra mas feñal de aquefto,  
Que el rastro que las preftas Aues dejan,  
Rompiendo por el aire fus caminos,  
O por el ancho mar los fueltos pezes,  
Quando las aguas claras van cruzando,  
Y aquefta misma historia que he contado,  
Sabemos gran feñor que se pratica,  
En lo que nueva Mexico llamamos,  
Donde afsi mismo fuimos informados,  
Ser todos forasteros y apuntando,  
De aqueftos dos hermanos la falida,

Al

*De la nueva Mexico,*

Al passar dan indicio se quedaron,  
Sus padres y mayores y señalan,  
Al lebantado norte donde dizen,  
Y afirman ser de alla su decendencia,  
Y dizen que contienen sus mojones,  
Gran suma de naciones diferentes,  
En lenguas, leies, ritos, y costumbres,  
Los vnos muy distintos de los otros,  
Entre los quales cuentan Mexicanos,  
Y Tarascos con gente de Guinea,  
Y no parando aqui tambien afirman,  
Auer como en Castilla gente blanca,  
Que todas son grandezas que nos fuerçan,  
A derribar por tierra las columnas,  
Del non Plus Ultra infame que lebantan,  
Gentes, mas para rucá y el estrado,  
Para tocas, vainicas, y labores,  
Que para gouernar la gruesa pica,  
Generoso baston, y honrrada espada,  
Y auer salido destas nuevas trierras,  
Los finos Mexicanos nos lo muestra,  
Aquella gran Ciudad desbaratada,  
Que en la nueva Galicia todos vemos,  
De gruesos edificios derribados,  
Donde los naturales de la tierra,  
Dizen que la plantaron y fundaron,  
Los nuevos Mexicanos que salieron,  
De aquesta nueva tierra que buscamos,  
Desde Cuios asientos y altos muros,  
Con todo lo que boja nueva España,  
Hasta dar en las mismas poblaciones,  
De lo que nueva Mexico dezimos,  
Quales van los folicitos rastroeros,  
Que por no mas que el viento van facendo,  
La remontada caça que se esconde,  
Asi la cuidadosa soldadesca,  
A mas andar sacaba y descubria,

Def-

*Canto Segundo*

8

Desde los anchos limites que digo,  
Patentes rastros, huellas, y señales,  
Esta verdad que vamos inquiriendo,  
A causa de que en todo el despoblado,  
Siempre fuimos hallando sin buscarla,  
Mucha suma de loça, mala y buena,  
A vezes en montones recogida,  
Y otras toda esparcida y derramada,  
Que esto tuuieron siempre por grandeza,  
Los Reyes Mexicanos que dezimos,  
Porque la mas vagilla que tuuieron,  
Fue de barro cozido, y luego al punto,  
Que del primer seruicio se quitaua,  
Todo lo destroçauan y quebrauan,  
Y dentro de las mismas poblaciones,  
Todos los mas de vuestro campo vimos,  
Algunos edificios y pinturas,  
De antiguos Mexicanos bien facadas,  
Y asi como por brujula descubre,  
El buen tahir la carta desfeada,  
Assegurando el resto que ha metido,  
Asi con estas pintas y señales,  
Seguros asentamos todo el campo,  
En el gustoso aluergue descubierto,  
Tomando algun descanso que pudiesse,  
Esforçar y alentar alguna cosa,  
Los fatigados cuerpos quebrantados,  
Del peso de las armas trabajosas,  
Por manera señor que aqui sacamos,  
Que esta es la noble tierra que pisaron,  
Aquellos brabos viejos que salieron,  
De la gran nueva Mexico famosa,  
Por quien el peregrino Indiano dize,  
Que muy pocos la quieren ver ganada,  
Y con mucha razon nos defengaña,  
De verdad tan patente y conocida,  
Porque para ensanchar los altos muros,

De

De nuestra santa Iglesia y lebantarlos,  
Son muchos los llamados, y muy pocos,  
Aquellos a quien vemos escogidos,  
Para cosa tan alta y lebantada,  
Mas dexemos aquesta causa en vanda,  
Que pide larga historia lo que encubre,  
Cerrando nuestro canto mal cantado,  
Con auer entonado todo aquello,  
Que de los mas antiguos naturales,  
A podido alcançarse y descubrirse,  
Acerca de la antigua decendencia,  
Venida, y poblacion de Mexicanos,  
Que para mi yo tengo que salieron,  
De la gran China, todos los que habitan,  
Lo que llamamos Indias, mas no importa,  
Que aquesto por agora aqui dexemos,  
Y porque vuestra gente Castellana,  
A quien parece corta la grandeza,  
De todo el vniuerso que gozamos,  
Para pisarla toda, y descubrirla,  
Por si misma alcanço vna grande parte,  
De aqueste nuevo Mundo que inquirimos,  
Adelante diremos quales fueron,  
Y quienes pretendieron la jornada,  
Sin verla en punto puesta y acabada,

\* \* \* \* \*  
\* \* \* \* \*  
\* \* \* \* \*  
\* \* \* \* \*  
\* \* \* \* \*

CANTO TERCERO.

COMO POR SI SOLOS, LOS ESPAÑOLES TUUIERON  
principio, para descubrir la nueva Mexico: y como en-  
traron, y quienes fueron los que primero  
pretendieron, y pusieron por obra la  
jornada.

**B**LASON gallardo, y alto, es el trabajo,  
De aquella illustre fama memorable,  
Que en la triunfante Corte soberana,  
Y militante aluergue que viuimos,  
Sabemos que se anida, y se atefora,  
Mediante aquellos heroes valerosos,  
Que su inmortal vadera profesaron,  
Cuia alta zima, y cumbre poderosa,  
Podeis notar señor incomparable,  
Que por escudo heroico y sublimado,  
Quiso aquel poderoso Dios eterno,  
Que por alteza grande y triunfo el hombre,  
Que en Trinidad y essencia representa,  
Su beldad propria y alta semejança,  
Sacada de su mismo ser al viuo,  
Le guardase, y del mucho se estimase,  
Si todas las mas cosas desta vida,  
Seguras en buen puerto ver quisieste,  
Y assi no se vera ningun trabajo,  
Si con heroico pecho es recebido,  
Que en el el mismo Dios no resplandezca,  
Mostrandonos patente la belleza,  
De sus notables hechos y prohezas,  
Y esto quales resplandecientes soles,